



**El Profeta
Muhammad (sws)**

Ciclo Lectivo

2015

Diferentes aspectos de la vida de nuestro
amado Profeta Muhammad (sws)

Noelia S. Diaz
dnoelia@hotmail.com



ABRAHA ATACA LA MECA PARA DESTRUIR LA KAABA

En el año 570 DC, Yemen estaba bajo el dominio abisinio. El rey abisinio Abraha detestaba la forma en que los árabes se unían en su adoración alrededor de la Kaaba y peregrinaban anualmente hacia ella. Así fue que construyó una iglesia en el Yemen y escribió al rey abisinio en Etiopia que reuniría en este su templo a los árabes.

Concluyó su carta solicitando permiso para atacar La Meca y destruir la Kaaba. Con este fin; Abraha preparó un ejército de 70000 guerreros acompañados de elefantes entrenados para el combate y se dirigió hacia la Meca.

Cuando llegó el ejército a La Meca Abdul Muttalib pidió entrevistarse con Abraha. Abraha reconoció que el abuelo del Profeta era el líder de La Meca y le recibió para atender su solicitud.

Abdul Muttalib pidió que se le devolvieran 200 camellos que los soldados de Abraha le habían quitado. Abraha se sorprendió y le dijo: "cuando te vi me pareciste simpático y me agrado mucho tu forma de hablar. Pero ¿me hablas por los camellos y no mencionas siquiera la casa sagrada de tu religión y la religión de tus padres sabiendo que vine a destruirla?"

Abdul Muttalib le respondió: "Yo soy dueños de los camellos en cambio la casa santa tiene otro dueño que la protegerá sin duda".

Luego Abdul Muttalib ordenó a los mequíes que se refugien en los alrededores fuera de la ciudad y pasó por la Kaaba para pedirle a Dios que proteja Su casa santa y a Su ciudad.

Al día siguiente los soldados se preparaban para entrar a La Meca y destruir la Kaaba. De repente llegaron miles de aves del lado del mar portando diminutas piedras en sus picos y patas. Al instante las aves empezaron a soltar las piedras sobre los soldados. Ésto causó pánico a los elefantes. Los soldados sobrevivientes huyeron despavoridos cargando a su jefe Abraha brutalmente herido para después morir en el Yemen.

Esta ayuda divina fue uno de los milagros de la profecía de Muhammad, pues esto sucedió el mismo año que nació el Profeta. Es decir que la madre del Profeta fue testigo de este acontecimiento teniendo en su vientre a Muhammad.

Allah se refiere a este suceso cuando dice: ***"¿No has visto lo que hizo tu Señor con los del elefante? ¿Acaso no hizo que su estratagema fracasara, enviando contra ellos pájaros en sucesivas bandadas, que les arrojaban piedras de arcilla, dejándolos como paja carcomida?" (Sura del Elefante)***

NACIMIENTO E INFANCIA DEL PROFETA (SWS)

El Profeta (sws) nació en el año 571 según el calendario gregoriano, en casa de su abuelo Abdul Muttalib en La Meca. Su padre AbdaAllah había fallecido cuando aún estaba en el vientre de su madre, Amina.

Los árabes tenían que enviar a sus niños al desierto para que se críen de buena manera. Muchas mujeres beduinas venían a las ciudades en busca de bebés para ganarse la vida amamantándolos en el desierto. Por los días del nacimiento de Muhammad llegó una beduina a La Meca: Halima de los Bani Sa'd. En su búsqueda de bebés le presentaron a Muhammad, de quien quedó inmediatamente prendada y le invadió un presentimiento de cosas buenas.

Los campos de Bani Sa'd estaban en sequía y hambruna hasta que llegó Halima con Muhammad y esto coincidió con abundantes lluvias. Al Hariz bin Abdel'uzza, esposo de Halima, se alegró mucho con la llegada de Muhammad y le quiso mucho al igual que todos los que lo veían.

Halima decía que Muhammad tuvo una infancia muy distinta a los demás niños, acompañada de milagros que se dieron durante los cinco años que Muhammad vivió con ellos. Sin embargo; estos

milagros que se dieron no significan que Muhammad fuera algo más que humano, todos los milagros provienen de Allah (swt).

Uno de estos milagros fue que el Ángel Gabriel llegó a Muhammad en forma humana y le hizo caer fulminado para luego abrir su pecho y extraer su corazón. El Ángel extrajo del corazón una sanguijuela diciendo: "esto es lo que Satán posee de ti". Luego lavó el corazón en un recipiente con agua del pozo de zamzam y luego lo devolvió a su lugar. Esto todo en presencia de los niños que corrieron a informar a Halima de lo que acontecía. Ésta corrió asustada hasta Muhammad y lo encontró pálido e ileso. Tras esta experiencia Halima decidió devolver a Muhammad con su madre.

Cuando Muhammad cumplió 6 años de edad, su madre decidió viajar con él a Medina para visitar a sus familiares. En el regreso a La Meca, murió Amina, la madre del Profeta y éste tuvo que volver con su nodriza para pasar a vivir con su abuelo. Abdul Muttalib trató a Muhammad con mucho amor y generosidad.

Sin embargo, pasados dos años, falleció también Abdul Muttalib y Muhammad pasó la custodia de su tío Abu Talib.

Abu Talib cuidó con sumo cuidado y cariño a Muhammad pues vio en las señales que indicaban el destino grandioso del niño. A pesar de su tierna edad, Abu Talib noto que Muhammad no lastimaba a nadie ni mentía, ni insultaba ni calumniaba, ni hacía las otras cosas que acostumbraban hacer los niños generalmente y solía tratar a sus amigos pequeños con mucha suavidad y lealtad.

CON EL MONJE BAHIRA EN SHAM

Abu Talib estaba casi siempre acompañado por su sobrino Muhammad por su extremo cuidado y preocupación por él.

Cuando Abu Talib decidió hacer un viaje comercial se le hizo difícil separarse de Muhammad así que decidió llevarlo con él.

Cuando la caravana llegó a Basra en Sham y se detuvo para descansar, fue avistada por el monje Jorgis Bahira desde su ermita. Este monje tenía mucha sabiduría de la Tora y el Evangelio.

Bahira bajó de su refugio y se acercó a Muhammad para verlo con más detalle. En ese momento Muhammad tenía doce años. El monje preguntó a Abu Talib: "¿Qué es este niño de ti?" Abu Talib contestó: "es mi hijo". Bahira le dijo: "no es tu hijo; el padre de este niño no debe estar vivo". Abu Talib respondió: "es mi sobrino, su padre murió mientras su madre estaba embarazada de él". Bahira entonces le dijo: "has dicho la verdad. Ciertamente que este chico será un señor entre las criaturas. Dios lo envía como una misericordia para los mundos". Sorprendido dijo Abu Talib: "¿y cómo supiste todo eso?" Le dijo el monje: "conocemos sus características en nuestras escrituras sagradas y entre sus hombros está el signo de la profecía, un lunar en forma de manzana, míralo".

Hay evidencia histórica sobre este encuentro.

MUHAMMAD CRECE

Y creció Muhammad para convertirse en un joven robusto, de buena presencia y conducta sana.

Los ídolos eran las cosas más detestadas por él y no participaba de los festejos. No hacía las cosas que hacían los jóvenes de su edad. Era muy pudoroso y solía decir la verdad para bien. Era leal y fiel a su palabra, hasta fue apodado, "el confiable", la gente solía dejar con él sus encomiendas para que las cuidara. De joven se ocupó de pastorear ovejas.

MUHAMMAD COMERCIA CON CAPITAL DE JADIYA BINT JUAILID

Jadiya bint Juailid era una de las mujeres más nobles de La Meca. Oyó hablar de la fidelidad y honestidad de Muhammad y le propuso, a través de su siervo Misara, comerciar para ella con su capital a cambio de una retribución. Muhammad acepto y viajo con su capital y mercadería hacia Sham junto con Maisara. Volvieron con muchas ganancias y Maisara conto a su ama Jadiya lo que vio en Muhammad de honestidad y sucesos milagrosos como la nube que lo acompañó cobijándolo con su sombra todo el camino.

SU MATRIMONIO CON JADIYA

Después que Jadiya oyó de la honestidad, pudor y milagros en Muhammad deseo casarse con él y envió a su amiga Nafisa para sugerirle la idea a Muhammad. Este respondió: "Jadiya es noble y pura...ve pues Nafisa que yo pediré su mano".

Así fue Muhammad con sus tíos ante la familia de Jadiya para pedir su mano.

Después de la revelación divina:

Cuando Muhammad estuvo cerca de cumplir los 40 años adoptó la costumbre de retirarse a las afueras de La Meca y tener largos periodos de meditación en solitario. Para esto eligió la cueva de Hirá en las montañas cercanas a La Meca. Allí meditaba y pensaba en la soberanía y poder de Dios, buscando sentir con claridad la grandiosidad del Creador por unos días; luego volvía con su familia tras circunvalar la Ka'ba.

Su esposa Jadiya no se incomodaba por esto sino que procuraba atenderlo y prepararle las provisiones para sus meditaciones.

Después Muhammad empezó a tener visiones que se cumplían como la claridad del amanecer. Así estaba cuando cumplió los cuarenta. Mientras meditaba en la cueva se le presentó el ángel Gabriel estando consciente. Le dijo: "¡Lee!" y el Profeta dijo: "no sé leer". Luego Gabriel lo cubrió y lo liberó para decirle nuevamente: "¡Lee!" y el Profeta volvió a decir: "¡No sé leer!", el ángel lo volvió a cubrir y le dijo esta vez al liberarlo: "**Lee en el nombre de tu Señor que creó. Creó al hombre de un coágulo que pende. Lee que tu Señor es el más generoso. Es el que enseñó a usar la pluma. Enseñó al hombre lo que no sabía...**" [El Corán (Sura 96:1-6).] Luego se marchó.

Muhammad se apresuró a volver a su casa y pidió que se lo envuelva en mantas. Cuando se le pasó el temor le contó a su esposa Jadiya lo que le sucedió estando él consciente y le contó que temió por su vida. Ella lo tranquilizó y le dijo: "¡claro que no! ¡Alégrate por Dios! Que Dios nunca te hará sufrir. Tú mantienes los lazos familiares, dices la verdad, das de comer a los necesitados, ayudas al que no tiene, apoyas al débil y asistes a los afectados por la desgracia".

Luego el Profeta y su esposa fueron a visitar a un primo de ella, llamado Uaraq bin Naufal que había adoptado el cristianismo y solía leer de los libros de los cristianos formándose con ellos. Era muy sabio en el Torá y por la vejez había perdido la vista. El Profeta le contó lo sucedido y Uaraq le dijo:

"Ciertamente, el ángel que descendió a ti es el mismo de la revelación que descendió a Moisés. ¡Ojala fuese yo joven! ¡Ojala yo esté vivo cuando tu gente te exilie!"

El Profeta le dijo: "¿Acaso me van a expulsar?" Uaraq dijo: "Si; ningún Profeta que haya recibido lo mismo que tú vino sin que haya sido combatido y si me llega ese día yo te asistiré con todas mis fuerzas". Pero después de un breve tiempo Uaraq murió.

La revelación siguió descendiendo al Mensajero de Dios y le llegó: "**¡Oh tú que te envuelves en un manto! Levántate y advierte. Proclama la grandeza de tu Señor. Purifica tus vestimentas**". [Corán (74:1-4)]

Así pues; el Profeta empezó a predicar entre la gente obedeciendo al mandato de su Señor de

comunicar tan grave mensaje. La revelación también indicó a Muhammad que la práctica debía ser en forma secreta al principio.

LOS PRIMEROS MUSULMANES

La primera persona en creer el mensaje de Muhammad fue su esposa Jadiya, madre de los creyentes. Luego creyó Ali bin Abi Talib, que en ese entonces tenía 10 años y vivía en casa del Profeta; luego creyó Zaid bin Háreza, quien era un esclavo a quien el Profeta había dado libertad y la opción a los suyos de quedarse con él; Zaid eligió quedarse a vivir en casa del Profeta. En cuanto a los primeros Musulmanes fuera de la casa del Profeta pues el primero fue Abu Bakr, quien era un amigo cercano del Profeta desde antes de la revelación, siendo una persona querida y apreciada por todos; era comerciante de buenas costumbres que no fue contaminado por la ignorancia y su salvajismo. Luego se islamizó Bilal el etíope, quien era un esclavo negro propiedad de Umayya bin Jalaf quien solía castigarlo por islamizarse. Abu Bakr lo compró y le dio su libertad.

Luego se islamizó Amro bin 'Abasa, quien se reunió secretamente con Muhammad en La Meca y le dijo: "¿Qué eres tú?" Muhammad respondió: "soy un Profeta". Amro preguntó: "¿Y qué es un Profeta?" Muhammad respondió: "es un enviado de Dios". Amro preguntó: "¿Acaso Dios te ha enviado?"[1] Muhammad respondió: "sí". Entonces 'Abasa le dijo: "¿Y con qué mensaje te ha enviado?" Entonces el enviado de Dios dijo: "se me envió con el mensaje de que adores a Dios solo sin copartícipes, que rompas los ídolos y que mantengas los lazos familiares. Amro dijo entonces: "¡qué bueno eso que se te envió!" Y se islamizó.

Los primeros musulmanes solían islamizarse con sinceridad, obrando según manda el Islam e invitando a los demás al Islam de forma que cada musulmán se convertía en un divulgador del Islam. Así pues; tras que Abu Bakr se islamizó invitó a sus amigos y les explicó sus bondades. Respondieron a su prédica: Osmán bin Affan, Az Zubeir bin al 'Awam, Abdurrahmán bin 'Auf, Sad bin Abi Waqqás y Talha bin 'Ubaidillah. Abu Bakr los llevó a todos para que anuncien su Islam ante el Profeta.

Después de tres años de divulgación en secreto, el número de musulmanes era alrededor de cuarenta hombres y mujeres que hacían sus rezos en sus casas y calles alejadas. Quien los analiza notará que no pertenecían a una clase social en especial, pues habían libres y esclavos, árabes y extranjeros, hombres y mujeres, niños y adultos, poderosos y débiles, ricos y pobres, notables y desconocidos. Así es cuando la verdad llega a los corazones, pues no contempla divisiones sociales ni límites geográficos; esto prueba que el Islam es un mensaje universal.

También es necesario notar que los pobres, los esclavos y los oprimidos se apresuraron a islamizarse porque encontraron en el Islam el alivio a su padecimiento y la salvación ansiada.

LA PREDICA PÚBLICA

Pasados tres años de la revelación descendió la aleya "y advierte a tu familia más cercana". (Corán, 26:214).

El Profeta obedeció al mandato de su Señor subiendo a la colina Al Safa en el centro de La Meca y llamando a la gente para que se reúna a su alrededor con las siguientes palabras: "Si os dijese que una caballería está en el valle lista para atacaros... ¿Me creeríais?" La gente respondió: "no te conocimos ninguna mentira". Entonces el Profeta dijo: "Soy ciertamente un enviado de Dios a vosotros para

advertiros ante un grave castigo que va a venir". Entonces le dijo su tío Abu Lahab: "¡Maldito seas Muhammad! ¿Para esto nos reuniste?"

Pero el Profeta Muhammad prosiguió con su prédica e invitó a su clan Bani Háshim a su casa. Les

Conozcamos al profeta Muhammad (sws)

convidó una comida y Dios hizo un milagro ante ellos; pues veían cómo iban comiendo y quedando satisfechos a la vez que la comida aumentaba nuevamente por la gracia de Dios. Luego los invito a ser musulmanes.

Y así el Profeta aprovechaba cada ocasión social o familiar para predicar el Islam. Pero los idólatras le dieron la espalda y se declararon enemigos del Islam porque esta fe les incomodaba por muchas razones como ser:

1.- Ellos creían en la existencia de Dios pero también creían en que sus ídolos los acercaban a Dios, por eso les presentaban ofrendas y les tenían temor. Por estas creencias su caso fue como el de los que creyeron en Dios y luego adoraron a los santos. Las aleyas del Corán descendieron prohibiendo esta idolatría contra Dios y mostrando que los ídolos eran estatuas de piedra y que los santos son criaturas de Dios que no pueden beneficiar ni dañar. Dios dijo: **"y esos que invocáis fuera de él no pueden auxiliarnos a vosotros ni pueden auxiliarse a sí mismos"** (Corán, 26:214).

Así pues; se les hizo pesado a los idólatras abandonar sus ídolos y santos así nomás pues eran su herencia cultural y folklórica que les dejaron sus antepasados por muchos siglos y generaciones de manera que se acostumbraron a ellos y ya no comprendían la verdad y la unicidad de Dios. Por eso nos relata el Corán que dijeron con asombro: **"¿Acaso pretende que en vez de muchos ídolos adoremos a una sola divinidad? Por cierto que ello es algo insólito"**. (Corán, 38:5).

2.- El Profeta les invitó a creer en el Día de la Resurrección, cuando Dios resucite a todos los seres humanos y recompense al bienhechor o castigue al malhechor con la infinita justicia y misericordia por Su creación. A los incrédulos les pareció imposible: ¿Cómo daría Dios vida a las almas después de su muerte si ya se habían hecho cenizas sus huesos? así pues, se revelaron aleyas del Corán para quitar de sus mentes tales ideas, pues Dios es capaz de crearlos de la nada y es capaz también de resucitarlos de nuevo siendo esto último más fácil. Dios dijo: **"Y [este incrédulo] nos propone ejemplos olvidando cómo ha sido creado y dice: ¿Quién dará vida a los huesos cuando estén ya carcomidos? Diles [¡Oh, Muhammad!]: Les dará vida Quien los creó la primera vez; pues Él tiene conocimiento de todo."** (Corán, 36:78-79).

3.- A los idólatras se les hizo pesado aceptar el Islam porque iguala a la gente en sus derechos y las obligaciones hermanando a los creyentes a pesar de sus distintas razas. Eso no les agradó pues los árabes pre-islámicos se habían criado con diferencia de clases y privilegios. Así pues; el poderoso siempre tenía la razón en todo aunque esté cometiendo una injusticia. El de origen noble siempre detentaba la autoridad, aunque sea injusto y malvado. Por eso los idólatras se extrañaban de ver a Muhammad, siendo de noble origen, sentarse junto a los pobres y débiles. Así es que le sugirieron que aleje de él a la gente humilde si deseaba que los poderosos de Quraish se islamicen; pero Dios ordenó a Su Profeta que no haga caso de tal ofrecimiento: **"No rechaces a quienes invocan a su Señor por la mañana y por la tarde con deseo de complacerle, porque hacerlo sería injusto. A ti no te corresponde pedirles cuentas de sus obras ni a ellos tampoco pedirte cuenta de las tuyas, como para rechazarles."** (Corán, 6:52).

EL SUFRIMIENTO DE LOS MUSULMANES EN LA MECA

A pesar que los incrédulos de La Meca sabían de la sinceridad del Profeta en su prédica, siguieron rechazándolo y renegando de él por el temor a perder su liderazgo y sus ganancias. Así pues; se pusieron de acuerdo para oponerse a la fe del Profeta Muhammad y perseguir a sus seguidores hasta lograr que abandonen el Islam por la fuerza sin respetar siquiera la santidad de la Ciudad Sagrada.

Para efectuar su política de intolerancia los incrédulos no se atrevieron a agredir personalmente a Muhammad por temor a la reacción de su clan Bani Hášhim y por vergüenza de su tío Abu Talib, Señor



de La Meca, que aún seguía en la idolatría. Tampoco se atrevieron inicialmente a hostigar a los musulmanes de familia noble a quien protegerían sus familiares por la relación familiar y tribal. Pero si atacaron con saña a los humildes, los débiles y los extranjeros que habían aceptado la fe de Muhammad.

LA MIGRACION A ETIOPIA

Los primeros musulmanes soportaron la tortura por años con mucha fe y paciencia. A pesar que se les atacaba para eliminarlos sus números aumentaban constantemente hasta que fueron el comentario en cada casa o reunión social.

El Profeta Muhammad pensaba, mientras tanto, cómo reducir el sufrimiento de sus discípulos. Finalmente llegó a la conclusión que debía autorizarles emigrar a Etiopía para protegerse y conservar la fe. Dijo a sus compañeros: "Allí hay un rey que no es injusto con nadie en su tierra". El primer grupo estaba compuesto por doce hombres y cuatro mujeres emigrantes, entre ellos estaba Ruqaiya, hija del Profeta, con su esposo Osmán bin 'Affán. Allí pudieron finalmente adorar a Dios con libertad y seguridad.

La migración a Etiopía continuó hasta que eran ya ochenta hombres y dieciocho mujeres. Entonces Quraish tomó conciencia del peligro que significaba que los musulmanes huyan de a poco de entre sus manos. Así que mandaron una comisión cargando regalos para el Negus, rey de Etiopía, pidiendo que les entreguen a los musulmanes para llevarlos a La Meca.

Cuando la comitiva llegó ante el rey Negus, se postraron a sus pies y dijeron: "algunos de los nuestros han renegado de nuestra religión y no entraron en la tuya, están aquí en tus tierras y vinimos persiguiéndoles". El rey mandó traer a los musulmanes para oír su defensa. Esos ingresaron en orden y no se inclinaron ante el rey encomendando a Ya'far bin Abi Talib que hable por ellos. Ya'far dijo: "nosotros no nos prosternamos ante nadie fuera de Dios Todopoderoso. "El rey les dijo: "¿Qué fe es esa que siguen ustedes y por cuya causa se han apartado de su pueblo?" Ya'far dijo entonces: "Oh rey éramos un pueblo muy ignorante, adorábamos ídolos, comíamos carroña, cometíamos salvajadas, cortábamos los lazos familiares, olvidábamos a nuestro vecinos y los poderosos entre nosotros abusaban de los débiles. Todo esto siguió hasta que Dios nos envió a un mensajero de nuestro mismo pueblo, conocemos su ascendencia, su honestidad, su lealtad y su pureza. Él nos invitó a volver a Dios para que adoremos solo a Él y dejemos de adorar a piedras e ídolos. Nos ordenó ser honestos y leales; que mantengamos los lazos familiares, que seamos buenos vecinos, que abandonemos lo prohibido respetemos la vida humana, que dejemos de cometer atrocidades y falso testimonio, que dejemos de usurpar los bienes de los huérfanos y dejemos de calumniar a las mujeres recatadas. Nos mandó adorar a Dios sin atribuirle iguales y practicar el rezo y dar limosna. Así que le creímos y tuvimos fe en su palabra, nuestro pueblo reaccionó torturándonos y tratando de tentarnos para dejar nuestra fe. Entonces salimos hacia tu tierra y te elegimos a ti entre los demás; esperamos no ser oprimidos en tu presencia. El rey Negus era un rey cristiano muy devoto y justo, escuchó con mucha atención lo que le dijo Ya'far en presencia de su corte y luego dijo: "¡qué bueno es lo que predica esta fe!"

Entonces la comitiva de Quraish dijo al rey: "estos musulmanes insultan a Jesús y a su madre Maria"; el rey interrogó a Ya'far "¿Qué dicen ustedes de Jesús y de su madre Maria?" Ya'far le dijo: "Jesús es un siervo de Dios y Su enviado"; luego le recitó las aleyas de la sura "Maria" (Corán, sura 19) donde Dios menciona a Jesús, su nacimiento y sus milagros -la paz sea con él y su madre. Negus lloró y dijo: "¡por Dios! esta es la misma fe de Jesús y su madre, Jesús no dijo nada distinto a esto"; luego dijo a los musulmanes: "pueden irse, ustedes son huéspedes en estas tierras; quien los insulte será castigado". Luego devolvió los regalos a la comisión de Quraish y les dijo: "no hay afecto que valga sobre la religión de Dios".

Los musulmanes residieron en Etiopía cerca de catorce años gozando de su fe y seguridad. Algunos

incluso tuvieron hijos allí; pero desearon ir a Medina cuando el Profeta Muhammad emigró a ella e instauró el Estado Islámico. Así fue y el Negus les puso a su disposición dos barcos que los trasporten.

REACCION DE QURASH ANTE EL FRACASO DE SU COMISION EN ETIOPIA

Cuando volvió la comitiva de Etiopía derrotada por Dios, los incrédulos de La Meca decidieron aumentar su hostilidad contra los musulmanes y atacar personalmente a Muhammad insultándole e inventando rumores contra él y su mensaje. Lo acusaban a veces de estar loco, a veces de ser un brujo pero el Profeta enfrentó las calumnias con paciencia. Pasó a encontrarse con la gente en sus casas, sus reuniones y en sus peregrinaciones invitándoles a retornar a Dios diciendo: "soy un enviado de Dios a ustedes". Su tío Abu Lahab le seguía gritándole a la gente: "¡no le crean!" Y a veces hasta lo apedreaba y le echaba tierra encima diciendo: "no le hagan caso a este loco".

ISLAMIZACIÓN DE OMAR BIN AL JATTAB

Cuando se islamizó Omar Bin Al Jattab, contaba en ese entonces con veintisiete años y era fuerte de carácter y fortaleza física.

El motivo de su islamización fue que pasaba frente a una charla de los Quraish mientras ellos se lamentaban por el Islam de Hamza y decían: "¿Quién podrá librarnos de Muhammad el que insulta a nuestros Dioses y dividió a nuestra sociedad?" Omar dijo. "Yo les traeré a Muhammad". Y salió empuñando su espada. Un hombre se le cruzó en su camino y le dijo: "¿Dónde vas Omar?", Omar respondió: "voy por Muhammad, el que nos divide y critica nuestras ideas, y lo mataré". El hombre le dijo entonces: "ve primero a tu hermana y tu cuñado pues ambos comparten la fe de Muhammad". Omar partió enojado a la casa de su hermana donde oyó que se recitaba el Corán. Omar entró y su hermana y su cuñado escondieron el pergamino del cual estaban recitando el Corán. Omar se acercó a su hermana y le preguntó: "¿ustedes se han islamizado?" Ella se negó y luego confesó y él le dijo: "dame el pergamino del que estaban recitando el Corán". Ella respondió: "tú eres un incrédulo; no te lo entregaré hasta que tomes un baño". Omar se bañó y luego leyó en el pergamino las palabras de Dios: ***"Ta. Ha. No te hemos revelado el Corán para que te agobies [y sufras por la incredulidad de tu pueblo ;Oh, Muhammad!], sino para que reflexionen con él aquellos que temen a Allah. Esta revelación procede de Quien creó la Tierra y los altos cielos..."*** El Corán (20:1-4).

Omar quedó impresionado con las palabras de Dios y dijo: "Guíenme hasta Muhammad". Jubab le acompañó hasta el lugar donde el mensajero de Dios se reunía con sus compañeros. El Profeta lo sujetó entonces y le dijo: "¿no cederás entonces hasta que Dios te azote y te de un castigo ejemplarizador y humillante?" Omar dijo entonces: "vine a ti para creer en Dios y Su mensajero" y los musulmanes se alegraron y alabaron a Dios en agradecimiento por la fe de Omar.

LA MUERTE DE ABU TALIB Y JADIYA

El mensajero de Dios quedó muy triste no solo por la partida de su tío Abu Talib sino porque dejó este mundo teniendo la fe de Quraish.

Tres días después de la muerte de Abu Talib murió la persona más querida para el Profeta; su esposa Jadiyah, madre de los creyentes. Ella fue la primera en islamizarse, creer en él; ayudarlo, apoyarlo, quererlo y darle hijos e hijas. El Profeta se entristeció aún más por esta muerte luego de 25 años de ser compañeros. Este año de la muerte de Abu Talib y Jadiyah fue llamado después el "año de la tristeza". Los incrédulos de La Meca volvieron a expresar su hostilidad al saber de la muerte de Abu Talib y Jadiyah porque pensaron que se les había despejado el camino y acordaron aumentar sus ataques contra Muhammad y sus seguidores.

LA EMIGRACION A MEDINA: LA HEGIRA

El Profeta ordenó a su gente emigrar a Yazrib, que de allí en adelante pasó a llamarse Al Madina Al Munawwara (la ciudad iluminada), para conservar su fe. A pesar que Quraish prohibió a los musulmanes emigrar y empezó a castigar a los que lo intentaban; la mayoría de los musulmanes lograron escapar abandonando sus casas y bienes atrás.

LLEGADA DEL PROFETA A MEDINA

Cuando se extendió la noticia de la salida del Profeta hacia Medina los musulmanes esperaban ansiosamente su llegada todos los días. Salían a los montes circundantes y volvían a la ciudad hasta que el Profeta llegó a Medina.

La ciudad se vistió con expresiones de alegría. La calma cubría al Profeta pues Dios es su protector y Gabriel y los creyentes piadosos y los ángeles.

Los gritos de alegría celebrando su llegada se extendieron colmando todos los extremos de la ciudad y sus barrios y colmando los corazones de los creyentes.

La caravana en la que llegó el Profeta era mínima, dos jinetes. Un grupo muy pequeño en apariencia, pero con el más notable objetivo que cambiaría el mundo.

Había llegado el Profeta Muhammad, líder de los musulmanes, a Medina con toda humildad y se sentó al lado de su compañero Abu Bakr.

No lo distinguía prenda alguna ni asiento especial. Muchos saludaban primero a Abu Bakr pensando que era el Profeta hasta que Abu Bakr se puso de pie para dar sombra a Muhammad y así se dieron cuenta todos de su identidad.

Construcción de la mezquita del Profeta:

El mensajero de Dios eligió el lote de terreno donde había llegado su camello al entrar él al centro de Medina. Allí había de construirse su mezquita.

Era un lote baldío con algunas palmeras, árboles y algunas tumbas antiguas. Después de comprar el lote a sus dueños; los musulmanes prepararon el suelo, cortaron los árboles y las palmeras y aplanaron la tierra igualándola a nivel en un área cuadrada de unos cien metros por lado.

Luego se alinearon troncos de palmera en la dirección de la quibla (Jerusalén). Las demás paredes se hicieron de adobe y piedra hasta una altura similar a la del hombre de pie, los pilares se hicieron con troncos de palmera y con las hojas de palmera se cubrió el techo. El Profeta participó de la construcción de la mezquita cargando piedras con los demás musulmanes.

Al lado de la mezquita se construyeron algunos cuartos humildes y angostos donde vivirían, de allí en adelante, el Profeta y su familia.

El Profeta, al ver la cantidad de ídolos que los idolatras habían puesto sobre la Ka'ba, había estado rezando en dirección a Jerusalén, durante su estadía en La Meca, poniendo entre él y Jerusalén siempre la Ka'ba. Los idólatras difundieron entre la gente la idea de que, si verdaderamente Muhammad venía enviado con la misma religión de Abraham, no rechazaría rezar en dirección del templo que este había construido personalmente. El mensajero de Dios esperaba un mandato específico sobre este tema para dejarlo aclarado.

La orden de rezar hacia la Kaaba:

El Profeta emigró a Medina siguió rezando allí en dirección de Jerusalén; excepto que esta vez la Ka'ba quedaba al sur de Medina y en dirección contraria a la dirección en que rezaban. Entonces, en ese año, mientras el Profeta dirigía el rezo del mediodía se le revelaron las palabras de Dios:

“Vemos que vuelves tu rostro hacia el cielo. Te orientaremos a una dirección [Qiblah] que te agrade; oriéntate, pues, hacia la Mezquita Sagrada [La Meca]. Y doquiera estéis, orientaos hacia ella. La Gente del Libro sabe que es la verdad de su Señor. Y Allah no está desatento de lo que hacen” (Corán, 2:144). Entonces el Profeta giró su cuerpo en la nueva dirección a la Ka'ba y este sería uno de los requisitos del rezo.

Después de dos semanas; Dios prescribió el ayuno del mes de Ramadán, días especificados con sus palabras: ***“¡Oh, creyentes! Se os prescribió el ayuno al igual que a quienes os precedieron para que alcancéis la piedad. Ayunad días contados [el mes de Ramadân]. Quien de vosotros estuviese enfermo o de viaje y no ayunase, deberá reponer posteriormente los días no ayunados. Y quienes pudiendo ayunar no lo hicieron deberán alimentar a un pobre [por cada día no ayunado]. Pero quien voluntariamente alimentara a más de un pobre será más beneficioso para él. Y ayunar es mejor para vosotros, si lo supierais.”*** (Corán, 2:183).

En ese mismo año segundo de la Hégira Dios ordenó la purificación de los bienes de los musulmanes pagando sus respectivas limosnas (Al-Zakat) como obligación. También se prescribió la limosna del fin de ramadán (Zakat ul Fitr). Además se confirmó la tradición de las ofrendas de carne para distribuir entre los pobres.

Aquí notaremos que las disposiciones de la Sharía fueron reveladas gradualmente hasta quedar definidas en su forma actual en vida del Profeta. Otro aspecto importante es que el credo musulmán quedó definido desde el inicio mismo de la revelación y no tuvo cambios evolutivos pues el credo está relacionado con el conocimiento sobre la existencia de Dios, sobre su unicidad y sobre otros temas del mundo oculto para los sentidos.

La obligación del peregrinaje:

Aunque el peregrinaje a la Ka'ba estaba prescrito desde que Abraham la construyó; su obligatoriedad se les impuso a los musulmanes en el sexto año de la Hégira con las palabras de Dios: ***“Y completad la peregrinación y la 'Umrah [visita ritual a la Casa Sagrada, que puede realizarse en cualquier época del año] por Allah.”*** (Corán , 2:196).

La peregrinación de despedida:

En el mes de Dhul Qa'da del décimo año de la Hégira el mensajero de Dios se preparó para peregrinar y ordenó a la gente salir con él y dijo: “tomen de mí sus ritos pues tal vez no los voy a ver el próximo año”. La gente se preparó y salieron con él más de noventa mil de sus discípulos y otros miles más se unieron en el camino. En Dhil Hulaifa, cuando inició su estado de peregrino y montó su camello, vio, hasta donde alcanzaba su vista, a sus discípulos a su derecha e izquierda, adelante y atrás alabando la grandeza de Dios.

Así continuaron hasta que el Profeta llegó con esta gran comitiva hasta La Meca y circunvaló la Casa Santa y realizó los ritos del Haÿÿ.

La estadía del Profeta en 'Arafa coincidió con un día viernes en el que descendieron las palabras de Dios: ***“...Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia sobre vosotros y he dispuesto que el Islam sea vuestra religión”*** (Corán, 5:3). Siendo esta la última aleya de legislación que descendió en el Corán.

El sermón en el peregrinaje de despedida

Los historiadores relatan que el Profeta dio sermones en el día de Taruia[1], el de 'Arafa[2] y el de las ofrendas[3]; dijo:



“¡Gente! Escuchen mis palabras pues yo no sé si los volveré a encontrar después de este año en una reunión como esta. ¡Gente! Sus vidas y propiedades son inviolables entre ustedes hasta que encuentren a su Señor tanto como la santidad de este día, en este mes, en esta tierra.

Por cierto que se encontrarán con su Señor y él les preguntará sobre sus obras y yo les hice llegar (el mensaje) así quien tenga una encomienda que la entregue a quien se le encomendó.

Toda la usura debe abandonarse y ustedes tendrán sus capitales, no serán opresores ni oprimidos Dios dictaminó que no haya usura.

¡Gente! Satanás ha perdido esperanzas de ser adorado en estas tierras jamás pero si se le obedece en otras cosas aparte de la adoración el estará complacido con lo que ustedes mezquinen de sus obras así que cuiden su adoración... ¡Gente! Ustedes tienen derecho sobre sus mujeres y ellas tienen derecho sobre ustedes. El derecho de ustedes sobre ellas es que no dejen entrar al hogar de ustedes alguien que ustedes desprecien y también que no deben cometer abominaciones (adulterio)... ellas tienen derecho a su sustento y vestimenta por lo aceptable y acostumbrado.

¡Gentes! Razonen sobre estas mis palabras pues yo comuniqué el mensaje y he dejado entre ustedes algo que si se aferran a ello no se perderán jamás: el Libro de Dios y la tradición de Su mensajero [4].

Escuchen y obedezcan aunque sea su líder un esclavo etíope, mientras implemente entre ustedes el Libro de Dios... a sus esclavos denles de comer de lo mismo que ustedes comen y vístanlos de lo que ustedes mismos visten.

¡Gente! Escuchen mis palabras y analícenlas; sabrán que el musulmán es hermano del musulmán y que los musulmanes son todos hermanos; así que no tienen permitido tomar lo de sus hermanos excepto lo que ellos les den por las buenas. No sean injustos con ustedes mismos... y no se vuelvan a perder después de mí y se golpeen matándose unos a otros.

Ciertamente que el Dios de ustedes es uno y el padre de ustedes es uno. Todos ustedes son de Adán y Adán de la tierra. El más honrado ante Dios es el más piadoso. Ningún árabe tendrá preferencias sobre un extranjero excepto por la piedad.

¿Acaso no he comunicado (el mensaje)? ¡Dios sé testigo! Que los presentes de ustedes comuniquen a los ausentes. Si se les pregunta sobre mí ¿Qué dirán? “Los sahabis dijeron: “somos testigos que comunicaste (el mensaje) y cumpliste y aconsejaste”.

Dijo entonces el Profeta -levantando su dedo índice al cielo: “Dios sé testigo, Dios sé testigo, Dios sé testigo”.

Después de la temporada de peregrinaje el Profeta volvió a Medina a fines del décimo año.

En este décimo año llegaron muchas delegaciones de distintas regiones para anunciar su islamización frente al Profeta de Dios.

[1] Es el octavo día del mes Dhul Hiyya, ar. “del peregrinaje”, doceavo mes del calendario lunar islámico. Se lo denomina iaum at taruia (ar. “día de refrescar, día de recoger agua”) porque en este día los peregrinos paraban en la zona de Mina para refrescarse en los pozos de agua.

[2] Es el noveno día del mes del peregrinaje y primer día de los ritos mismos del peregrinaje. Se denomina 'Arafa por la planicie del mismo nombre, donde los peregrinos deben pasar todo el día de ser posible.

[3] Es el décimo día del mes y segundo día de los ritos del peregrinaje. Se lo denomina iaum al adahi (ar. Día de las ofrendas y sacrificios) por los animales que se ofrendan y otros ritos que se realizan.

[4] El Corán y la Sunna.

La enfermedad del Profeta

El Profeta salió de noche a visitar el cementerio de Al Baqi' y pidió perdón por los difuntos como quien se despide de esta vida.

Cuando volvió a su casa se sintió enfermo y le azotó una fiebre muy alta. Abdulhah bin Más'ud entró a verlo y le dijo: "estas padeciendo un sufrimiento muy terrible mensajero de Dios". El Profeta le respondió: "sí; no hay musulmán que sufra el pinchazo de una espina o algo peor sin que Dios le borre sus pecados como al árbol se le caen las hojas".

Cuando empeoró su enfermedad y no pudo salir al rezo dijo: "pasen por Abu Bakr y que dirija a la gente en el rezo". Luego empeoró más aún y pidió que le echen agua fría encima y así lo hicieron.

Último sermón del Profeta:

Cuando disminuyó la fiebre; el mensajero de Dios entró a la mezquita con la cabeza amarrada sosteniéndose entre sus dos primos: Al Fadl bin Al 'Abbás y Ali bin Abi Talib. Se sentó al pie del púlpito y dió un sermón a la gente; después de alabar y exaltar a Dios dijo:

"¡Gente!! Me ha llegado que ustedes temen la muerte de su Profeta ¿acaso vivió eternamente alguien antes que yo como para que yo me quede eternamente con ustedes? Miren que yo me encontraré con mi Señor y ustedes me alcanzarán".

"Les encomiendo bien a los primeros emigrados y les encomiendo a los emigrados el bien entre ellos; pues Dios dice: "Juro por el transcurso del tiempo, que ciertamente los hombres están perdidos. Salvo aquellos que crean, obren rectamente, se aconsejen mutuamente cumplir cabalmente [con los preceptos divinos] y ser pacientes y perseverantes" (Coran, Sura 103). Las cosas suceden con el permiso de Dios. Que no les provoque la lentitud de algún asunto llegar a apresurarlo por las malas pues Dios no se apresura por la prisa de nadie; quien cree ganarle a Dios Él lo vencerá. Quien intente engañar a Dios Él lo engañará. Miren que me les adelanto a ustedes y ustedes me alcanzarán".

"Miren que su punto de encuentro será el estanque; quien desee beber de él debe controlar su mano y su lengua".





Modales Ideales



Modales Ideales



Modales Ideales



Modales Ideales



Modales Ideales

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



Notas:

A large rectangular area enclosed by a dashed border, containing 20 horizontal dotted lines for writing notes.



Notas:

A large rectangular area enclosed by a dashed border, containing 20 horizontal dotted lines for writing notes.